

EL LIMES ORIENTAL DEL IMPERIO EN ÉPOCA ROMANA DESDE LA FRONTERA TURCA HASTA QAL'AT NAÏM

A. GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

El limes del Imperio Romano y sus variaciones en la frontera oriental. Los estudios sobre el limes. El libro de Mouterde y Poidebard: *El limes de Calcis*. Las aportaciones de los congresos recientes. La síntesis de Fergus Millar. Nuestra experiencia del limes: la vía romana; el campamento romano; la estructura defensiva. Limes y urbanismo en el Éufrates: ciudades y necrópolis. El limes como barrera y como puente: No en vano es el río la línea divisoria y el río es un camino. Sedentarismo/nomadismo en los habitantes del limes: «el pueblo de la tierra». Debilidad y fortaleza cultural en función de la helenización. Romanos y partos / frente a indígenas. Cristianización en el Limes: monasterios y eremitorios. Del mundo romano al mundo islámico, pervivencias y rupturas.

ABSTRACT

The Roman Empire Limes and its variations at the oriental frontier. The research on the «limes»: from Mouterde and Poidebard to Fergus Millar. Our findings in the limes line: the roman way, the «Castra Caeciliana», the defensive structure. Roman towns and town cemeteries. The limes as obstacle and as bridge. The river-limes as a way. The Éufrates-limes people, a sedentary people? Land-people and greek-culture. Romans and parthians and land-people. Christendom at the limes: monasteries and eremitorios. From roman to islamic times: continuities, outbreaks and new syntheses.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

I. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA FRONTERA ORIENTAL DEL IMPERIO

El estado de la cuestión¹ puede resumirse con palabras de Ed. Dabrowa en el abstract de su comunicación al congreso de Sheffield: «The problem of the defence of the eastern frontier of

1 El comienzo de los estudios fueron los viajes a la zona. Ver WETZSTEIN, J.G., *Reisebericht über Hauran und die Trachonen*, Berlin 1860; SACHAU, E., *Reise in Syrien und Mesopotamien*, Leipzig 1883; DUSSAUD, R. y MACLER, F., *Voyage archéologique au Safa et dans le Djebel ed-Druz*, Paris 1901; DUSSAUD, R. y MACGLER, F., *Mission scientifique dans les régions désertiques de la Syrie moyenne*, Paris 1903; SARRE, F. y HERZFELD, E., *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris Gebiet*, Berlin 1911-1926;

OPPENHEIM, M. von, *Von Mittelmeer zum Persischen Golf*, 1893, 2 vols. Berlin 1899-1900;

Fue importante la expedición americana a Siria en 1899-1900 [PRENTICE, W. K., y otros, *Publications of an American Archeological Expedition in Syria, 1899-1900*, Varios volúmenes, New York 1900s] y la de la Universidad de Princeton a Siria en los años 1904-1905 y 1909.

Son importantes los estudios de urbanismo romano de comienzos de siglo a los que haremos referencia más abajo, y otros que se unen con ellos como el de CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate, de Pompée à la conquête arabe*, Paris 1907; CHAPOT, V., «Comment Rome défendit sa frontière asiatique (C.R.)», *Journal des Savants*, sept-oct. 1934, 206ss;

Fue clave el artículo de FABRICIUS, «Limes», *RE*, 1926;

MUSIL, A., *Arabia Petrea*, 3 vols, Vienna 1907-1908; *Northern Arabia*, New York 1926; MUSIL, A., *Arabia Deserta*, New York 1927; MUSIL, A., *The Middle Euphrates*, New York 1927; MUSIL, A., *Palmyrena*, New York 1928.

MOUTERDE, R., «La Strata Diocletiana et ses bornes militaires», *Mélanges de l'Université Saint Joseph (Beirut)*, XV, 6, 1930, 221ss.

MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., «La voie antique des caravanes entre Palmyre et Hit au II^e siècle d'après une inscription», *Syria* XII, 1931, 101ss (Ver el *Compte Rendu Acad.* 1929, 155ss).

POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan a la conquête arabe. Recherches aériennes. 1925-1932*, Paris Geuthner, 1934; POIDEBARD, A., «La trace de Rome dans le désert de Syrie. Organisation du Limes», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, Roma LIV, 1937, 5ss;

POIDEBARD, A. y MOUTERDE, R., *Le limes de Chalcis et la route d'Antioche à Palmyre*, *MUSJ*, XXII, 1939, 57ss (ver también el *Compte Rendu de l'Académie...* 1938, 333ss;

Sir Aurel Stein, con el apoyo de la Royal Air Force y la Iraq Petroleum Company, explora todo el limes al E. de la frontera siria, siguiendo hasta Aqaba la *via nova* de Trajano. El 2 de junio de 1939, dando cuenta de sus investigaciones ante la Académie des Inscriptions, constataba que las grandes vías de comunicación recogidas en los mapas de *La Trace de Rome*, seguían exactamente, según sus propios trabajos, desde los bordes del Tigris hasta los montes de Moab. Ver: STEIN, A., «The Roman Limes in Syria», *Geographical Journal* 87, 1936, 66-76; STEIN, A., «Note on the remains of the Roman Limes in North Western Iraq», *Geographical Journal* 92, 1938, 62-66; STEIN, A., «Surveys on the Roman Frontier in Iraq and Transjordan», *Geographical Journal* 96, 1941, 299-316; STEIN, A., «Une recente exploration en Transjordanie», *Compte Rendu Acad...* 26 mai 1939, 263ss; STEIN, A., «The ancient Trade Routes post Hatra and its Roman posts», *Journal of the Royal Asiatic Society* 1941, 299-316; GREGORY, S., and KENNEDY, D. L. (Eds), *Sir Aurel Stein's Limes Report*, BAR 5272, Oxford 1985.

Entretanto DUNAND, M., «La strata Diocletiana», *Revue Biblique*, 40, 1931, 227-247, 416ss, 579ss; DUNAND, M., «La voie romaine du Ledja», *Mémoires présentés par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 13, 1933, 521-556; SCHLUMBERGER, D., «Les bornes frontalières de la Palmyrène», *Syria* XX, 1939, 43ss; SCHLUMBERGER, D., «Bornes milliaires de Palmyrène», *Mélanges R. Dussaud* II; 1940, 547ss;

Por su parte, y desde otro punto de vista, HONIGMANN, E., *Die Ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, Bruxelles 1935. [Es el tercer tomo de la obra que coordina VASILIEV, A. A., *Byzance et les arabes*].

El problema de todas estas investigaciones es que sólo consiguen establecer el asentamiento romano en el Este del Imperio en la zona a ambos lados del Éufrates. No estrictamente se habla en ellas de *limes* en sentido estricto [En efecto Hönigmann reconoce: «En la Calcídica y en la Eufratensia, el Imperio Romano había practicado en muy amplia medida su política de organización agrícola de la estepa», «Syria», *RE*, suppl-Band IV, Stuttgart 1932 col. 1558.]

Syria in the first century AD has been frequently investigated; it has not, however, been scientifically described»², palabras que podríamos completar afirmando que lo mismo ocurre, al menos para el espacio que recorre el río desde la actual frontera turca hasta Qal'at Na'ym, para los siglos subsiguientes y muy especialmente para la dimensión arqueológica del problema: ha sido supuesta, pero no investigada ni científicamente ni de ninguna manera. El trabajo de

Continuando el impulso de la arqueología muy notable después de la primera guerra mundial se sigue atendiendo a precisar los datos de la arqueología, descubiertos en número abrumador, pero faltos de estudios que precisaran su entidad, su cronología y su relevancia. Así D. van BERCHEM hace notables aportaciones al sentido de las vías en el oriente [Escribe además otros trabajos como «Recherches sur la chronologie des enceintes de Syrie et de Mésopotamie», *Syria* XXXI, 1954, 254-269].

Un período de nuevas búsquedas viene marcado por los esfuerzos de KENNEDY, D.L., *Archeological Explorations on the Roman Frontier in North-East Jordan: The Roman and Byzantine Military Installations and Road Network on the Ground and from the Air* (BAR International Series 134), Oxford 1982; KENNEDY, D.L., y RILEY, D. N., *Rome's Desert Frontier From the Air*, London 1990 así como toda otra serie de artículos y de ediciones de Congresos sobre el Limes [Así por ejemplo: PIPPIDI, D. M. (Ed.), *Actes du IXe Congrès International d'Études sur les Frontières romaines. Mamaia, 6-13 septembre 1972*, Bucuresti/Köln/Wien, 1974; FREEMAN, PH., y KENNEDY, D.L., *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, British Institute of Archaeology at Ankara, Monograph N° 8, BAR International Series 297 (i), Oxford 1986; amén de toda la serie de Congresos of Roman Frontier Studies de los que citamos a título de ejemplo: HANSON, W. S. y KEPPIE, L. F. J. (Eds.), *Roman Frontier Studies 1979: Papers presented to the 12th International Congress of Roman Frontier Studies*, 3 vols. (BAR International Series 71), Oxford 1980, serie editada de manera no uniforme, así el 13 lo editó UNZ, C. (Ed.), *Studien zu den Militärgrenzen III, 13 Internationaler Limeskongress, Aalen 1983*, Vorträge, Stuttgart 1986; y otras obras de carácter similar como es el caso de PARKER, S.T. (Ed.), *The Roman Frontier in Central Jordan: Interim Report on the Limes Arabicus Project, 1980-1985*, 2 vols. (BAR International Series 340) Oxford 1987].

Otro período en la investigación, el último que hoy queremos considerar aquí viene marcado por una revisión globalizadora de todos los elementos en juego, volviendo en este sentido los ojos a consideraciones similares a las de los primeros investigadores, que han marcado el camino a seguir de una manera notable. Nos estamos refiriendo a obras como las de DYSON, S. L., *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton 1985; ISAAC, B., *The limits of Empire. The Roman Army in the East*, Oxford, Clarendon, 1990 (revised ed. 1993) [El autor define así su obra: «This work considers such matters for one particular part of the empire. The eastern frontier is less well-known, archeologically, than those of central and eastern Europe, but occasionally there are good literary sources which help in clarifying matters. The is no 'a History of the Roman Frontier in the East, nor an attempt to provide a comprehensive work of reference. It is an attempt to clarify various aspects of Roman aims in the East, from the Caucasus to Sinai. The arrangement is not historical or geographical, but topical. It is hoped that the book will convince historians and archaeologist that various matters may legitimately be reconsidered. The subjects of discussion will be the relationship first with Parthia, then with Persia, in the light of Roman imperialism after the republic, and the Roman army as an instrument for the occupation of Judea and Arabia and—a related topic—the slow penetration of the desert. An attempt is then made to say something of the life of civilians living under occupation. This includes a section on the role of army units based in cities (a phenomenon characteristic of the eastern provinces), a discussion of extraordinary levies in the light of evidence from Talmudic sources, and reflections on imperial propaganda in the provinces. Two chapters deal with Roman policy regarding urbanization in the region...» (p. 4) y confiensa en la p. siguiente que su planteamiento debe mucho a la obra de LUTTWAK, E. N., *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century AD to the Third*, Baltimore and London 1976.]

Además hay otro problema y es que no se tiene en cuenta la cultura griega que desde tiempos helenísticos había dominado la zona [Ha hecho falta llegar a tiempos muy recientes para que todo esto se ponga de relieve. Ver MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC- AD 337*, Cambridge, Mass-Londres, Harvard University Press, 1993].

2 DABROWA, ED., «The Frontier in Syria in the First Century AD», en FREEMAN, PH. and KENNEDY, D.L., (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297 (i)), Oxford 1986, pp. 93-108.

Dabrowa es meramente literario y aunque pone el dedo en la llaga no puede comprobar sus afirmaciones con referencia alguna arqueológica.

Sobre otros puntos del Éufrates medio sí que hay estudios, como los de WAGNER, J., «Legio III Scythica in Zeugma am Euphrat», *Studien zu den Militärgrenzen Roms II. Vorträge des 10 Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior*, Köln-Bonn, 1977, pp. 517-540; WAGNER, J., «Provincia Osroenoae. New archaeological finds illustrating the military organisation under the Severan dynasty», en MITCHELL, S., (Ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia* (BAR International Series 156), Oxford 1983, pp. 103-129; HELLENKEMPER, H., «Der limes am Nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», *Studien zu den Militärgrenzen Roms, II*, pp. 461-471; LIEBESCHUETZ, W., «The Defence of Syria in the Sixth Century», *Studien zu den Militärgrenzen Roms, II*, pp. 487-499; MITFORD, T.B., «The Euphrates Frontier in Cappadocia», *Studien zu den Militärgrenzen Roms, II*, pp. 501-510; HARPER, R. P., «Two excavations on the Euphrates Frontier 1968-1974: Pagnik Oreni [Eastern Turkey] 1968-1971, and Dibsi Faraj [Northern Syria] 1972-1974», *Studien zu den Militärgrenzen Roms, II*, pp. 453-460. Pero no sobre el tramo que aquí comentamos.

Sobre el tramo del Éufrates que va de la frontera turca al castillo de Qal'at Na'fīm únicamente podemos citar nuestro hallazgo, en Qara Qūzāq, del campamento romano que coincide, como demostraremos en otro lugar, con el campamento-ciudad de *Castra Caeciliana*: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara Qyzaq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. DEL OLMO LETE (Ed.), *Qara Qūzāq - I: Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268, así como otras huellas de la presencia romana que hemos indicado en otros trabajos³, amén, naturalmente, de los trabajos sobre la identificación de las ciudades que aparecen en la Tábula Peutingeriana e Itinerario de Antonino⁴.

II. LAS VARIACIONES DEL LIMES A LO LARGO DEL IMPERIO ROMANO⁵

Con la incorporación de la provincia de Asia al Imperio romano en época de los Gracos comienza el problema del limes oriental de los dominios romanos, pero a lo largo de algunos siglos el problema es poco relevante ya que la estrella de Roma está en ascenso y no tiene rival digno de nota en todo el próximo Oriente. Serán precisamente cuestiones de fronteras o de política interior de los estados limítrofes con los intereses romanos en Asia los que lleven a un intervencionismo cada vez más incisivo de Roma en el Oriente.

Es con Pompeyo cuando la Siria se declara provincia romana y cuando de verdad comienza la frontera a ser importante. Y los hitos de esta historia son los siguientes:

El Éufrates frontera natural de la provincia de Siria.

Intento de Craso de cruzar el Éufrates con derrota en Carras.

Trajano conquista Mesopotamia, pero sus conquistas son abandonadas por los inmediatos sucesores.

3 GONZÁLEZ BLANCO, A., y MATILLA SÉIQUER, G., «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria, desde la frontera turca hasta Qalat Najm», *Antigrist*. X. 1993, 613-622; MATILLA SÉIQUER, G., y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *Antigrist*. 12, 1995, 579-593.

4 Ver más abajo nota 14.

5 Para todo este apartado ver DODGEON, M. H., y LEIU, S. N. C., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars (AD 226-363). A Documentary History*, London and New York 1991.

Palmira el colonia romana desde Adriano.

Lucio Vero en el 165 incorpora el corredor del Éufrates al dominio romano con estacionamiento de tropas romanas en Salihiye (Doura Europos), Ana (Anatha) y Kifrin.

Septimio Severo crea la provincia de Osrhoene hacia el 197, limitando del poder de Abgar a la ciudad de Edesa y sus alrededores. La nueva red de comunicaciones hace que Nisibis y Singara queden más firmemente integradas dentro de las fronteras orientales del Imperio Romano.

Entre el 208 y el 240 los partos se afirman en Hatra.

Filipo el Árabe entrega a Persia la Armenia.

En el 252 Shapur llega a capturar Antioquía⁶.

En el 260 Shapur invade el oriente del Imperio Romano, Valeriano le hace frente y es llevado cautivo a Persia.

Odenato hace frente a la situación y salva los intereses occidentales.

Caro penetra hasta Seleucia-Ctesiphonte.

Diocleciano manda construir la mayor línea de comunicación que va desde Sura en el Éufrates hasta Damasco, vía Palmira. Pone fuertes a lo largo de esa línea para que sirvan a unidades de caballería que patrullen la frontera.

Galerio obliga a Narses a hacer concesiones a Roma en las regiones Transtigritanas en el 297/8, así el Tigris se convierte en la primera línea de frontera romana y da a las ciudades de Amida, Nisibis, Singara y Bezabde un nuevo papel defensivo.

Constantino hace que la religión sea otro factor de afianzamiento y de luchas fronterizas contra Persia.

La fortificación de Diocleciano prueba su eficacia durante el largo reinado de Shapur II (309-379).

Con la muerte de Juliano, los romanos ceden tres de las cinco zonas (*regiones*) transtigritanas, así como también Nisibis y algunas otras plazas fuertes claves en la defensa.

Hasta Justiniano se mantiene la situación a pesar de algunos reveses bajo Anastasio I. Justiniano tuvo que ir cediendo terreno y fuerza ante los persas.

Con Cosroes II los persas conquistan Dara y avanzan hasta Cesárea y algún destacamento llega incluso hasta Calcedonia.

A pesar de la reacción bizantina, en el 613 los bizantinos son derrotados en Antioquía y los persas conquistan Damasco.

En el 614 Cosroes II se lleva la vera Cruz de Jerusalén.

Por esta época comienza la reorganización del sistema militar del Imperio Bizantino, en base de los *themas*.

Hereacio I comienza una contraofensiva en 623 y en el 630 devuelve la cruz a Jerusalén.

En el 636 los árabes vencen a los bizantinos en la batalla de Yarmouk. Y el problema de las fronteras orientales de Bizancio cambia por completo de panorama. Había durado casi siete siglos.

6 Nos lo refiere MALALAS; «El mismo Sapor, rey de los persas, al frente de un ejército numeroso, franqueó el limes de Chalcis y se apoderó de toda la Siria y la saqueó. Se apoderó también, un determinado día, de la capital Antioquía...» *Chronogr.* 12, pp. 295-296 de la edición de Bonn, también en Migne *PG* XCVII, col. 448.

III. LOS PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN Y EL CONCEPTO DE LIMES

En las primeras exposiciones sólidas sobre el tema del *limes* las ideas eran más bien poco precisas. Así se dice: «Desde la época romana, el tráfico caravanero prefería la estepa de la meseta de la ribera derecha del Éufrates, al camino que va a lo largo de la ribera misma al pie de los acantilados. Éste ofrece pasajes escarpados y fangosos, desfavorables a la estabilidad de animales y cargas. Entre Meskene e Hit, la antigua ruta de caravanas está a una cierta distancia del río sobre la estepa de la llanura, y para ello habían sido preparados puntos de agua vigilados»⁷.

De un modo similar y hablando de la concepción de *limes* se dice: «La riqueza de la Cirrética hizo que tuviera una gran importancia estratégica y que su centro, Hierápolis, sirviera de punto de concentración para las expediciones hacia Mesopotamia. La Calcídica y la Eufrentensis, ya desde el siglo II de nuestra era, presentaban un amplio creciente de tierras cultivadas y bien irrigadas. Su riqueza no menos que la ausencia de defensas naturales, las exponía a las incursiones de los Partos. Constituían para este enemigo de Roma una vía natural de invasión»⁸. Se añade que el sistema defensivo se basa sobre la importancia de Calcis y sobre un sistema de rutas fortificadas y se dice: «El mapa de la red de vías romanas en la Alta Siria nos va a permitir controlar la situación que ocupaba Calcis en la organización de las comunicaciones del *limes* que defendía Antioquía, tras las dos líneas estratégicas del Éufrates y de la Palmirena»⁹.

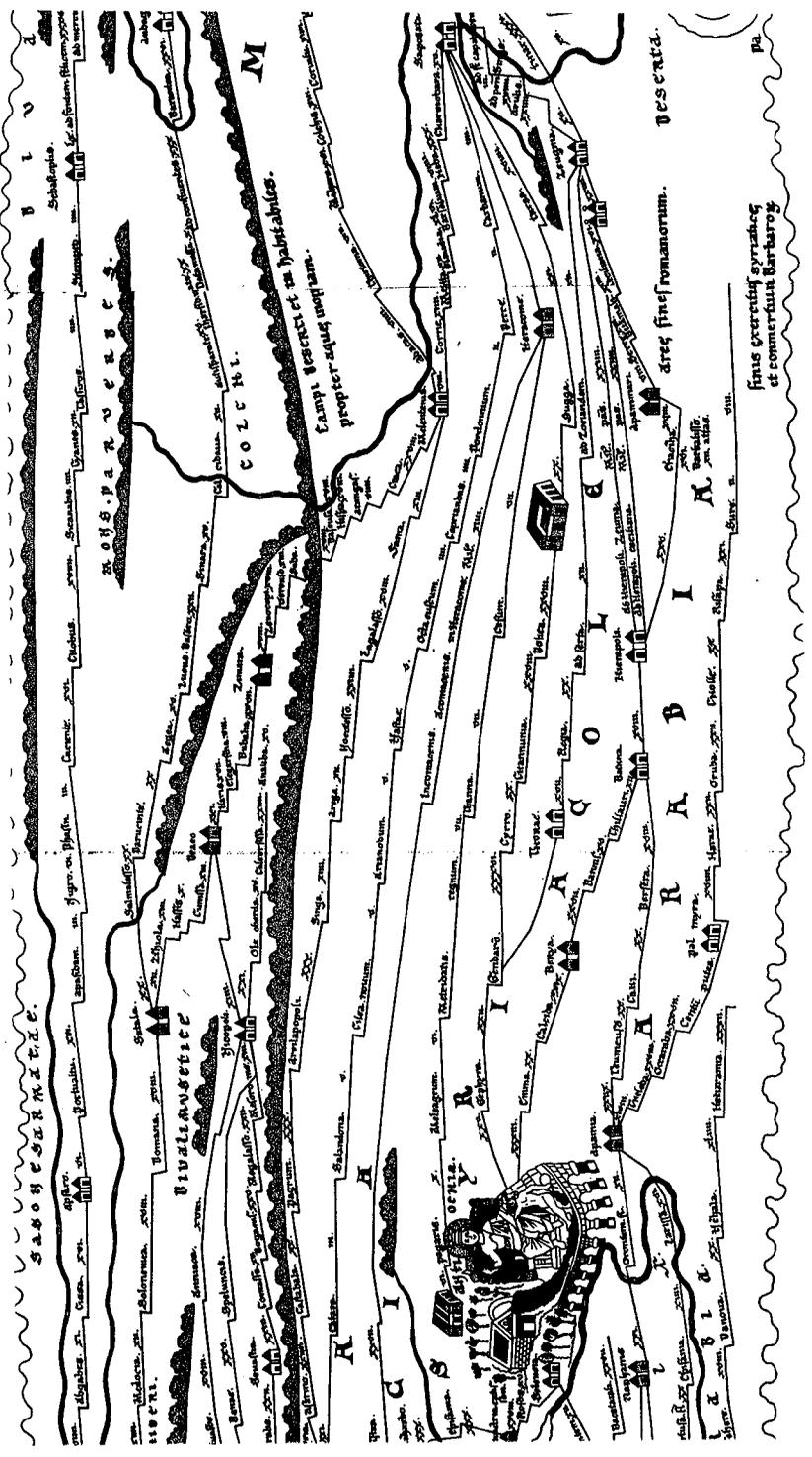
Y es que, en efecto, según la concepción romana, un *limes* no es una línea teórica de demarcación trazada entre dos estados, sino una zona fronteriza, organizada en vista de la penetración en un país bárbaro o de la defensa de un territorio. Es, en particular, una red de *vías de avanzada*, que se introduce perpendicularmente en la zona límite de las tierras romanas, en otras tierras amigas o insumisas, y de *vías transversales*, o *paralelas a la línea de fuego*. Así estaban fortificados los *limes* del Éufrates y el *limes* de Palmyra. Y así estaba organizado el sector de la frontera que fue denominado como «*limes de Calcis*». Pero creemos que tal definición de *limes* es excesivamente amplia. Eso define más bien la zona limitánea que el

7 MUSIL, A., *Palmyrena*, New York 1928, p. 260ss.

8 D. van BERCHEM lo expresa con otras palabras no menos elocuentes: «Les Romains désignaient volontiers la frontière orientale de leur empire par le nom de l'Euphrate et cette appellation, favorisée par l'analogie avec le Rhin et le Danube, s'est imposée aux historiens modernes. Mais l'Euphrate n'a été une frontière, et encore de façon intermittente, que dans la partie supérieure de son cours, et elle a cessé de l'être à dater de 298. Il serait tout aussi justifié de parler du «couloir de l'Euphrate»... L'Euphrate appatait ainsi, avec les variantes que constituent le Tigre et la voie intermédiaire Édesse-Nisibis, comme un axe de circulation entre le monde méditerranéen et l'Asie terrestre et maritime. Entretenant sur ses bords une étroite bande de verdure elle conduit le voyageur à travers une steppe dont aucun accident n'anime le relief.

La nature, qui n'a barré ce couloir d'aucun obstacle, semble l'avoir voué à l'unité politique. Les États qui s'y sont développés ont toujours tendu à absorber ses deux extrémités et à se donner ainsi une façade sur l'Orient, une autre sur l'Occident. El est caractéristique que les souverains de ces États aient affiché, par les titres qu'ils se donnaient, leurs prétentions à l'empire universel: «roi des quatre régions du monde», «roi des rois»...» («Recherches sur la chronologie des enceintes de Syrie et de Mésopotamie», *Syria XXXI*, 1954, p. 254.)

9 MOUTERDE, R., y POIDEBARD, A., *Le limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie Romaine. Documents aériens et épigraphiques*, Paris 1945, p. 17.



limes. Y no da cumplida cuenta de los problemas de la defensa, que en cada época han sido diversos¹⁰.

IV. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Nosotros aquí no vamos a tratar de todos los problemas del limes oriental del Imperio o del mundo Bizantino; sino solamente de los datos que hemos podido comprobar en la zona de Qara Qūzāq, por lo que vamos a centrarnos únicamente en esta línea estratégica del Éufrates y aún en un punto muy preciso de la misma.

Los restos que hemos podido encontrar son:

1.— un trozo de vía que hemos seguido desde la desembocadura del Sāyūr hasta Qal'at Na'īm.

2.— El campamento de Castra Caeciliana a la altura aproximada del puente sobre el Éufrates

3.— La ciudad de Qara Qūzāq que vendrían a ser las Canabae del campamento a la orilla izquierda del río.

4.— Una estricta organización urbana a lo largo de toda la ribera derecha del Éufrates, en el fragmento de corriente que va de la actual frontera turca hasta Qal'at Na'īm, esto sin negar que pudiera también haber algunas en la orilla izquierda como la vieja Tell Aḥmar que también debió existir en época romana seguramente con considerable riqueza. Su función podía ser táctica para el cultivo y explotación de la llanura fluvial, algo parecido a las Canabae de la actual Qara Qūzāq.

5.— Establecimientos de complementación urbana que serían inexplicables sin tal florecimiento del urbanismo a lo largo de la vía. Estamos pensando en el establecimiento termal de Ḥammām Ṣagīr y «villas» (?) o establecimientos industriales a lo largo de la vía.

6.— Es interesante notar que la mayor parte de las necrópolis romanas están también en la orilla derecha del río. Probablemente por razón de su cercanía a la vía y posiblemente por ser tierra más segura.

7.— Es importante notar que los monasterios cristianos que hemos descubierto a lo largo de la garganta del Éufrates están todos en la ribera derecha, y la única razón que podemos aducir es

10 «Un limes, en effet, suivant la conception romaine, n'est point la ligne théorique de démarcation tracée entre deux États, mais une zone frontière, organisée en vue de la pénétration en pays barbare ou de la défense du territoire. C'est en particulier un réseau de routes d'avance, s'enfonçant perpendiculairement à la limite des terres romaines dans les terres amies ou insoumises, et de routes ransversales ou de rocade, reliant entre elles les routes d'avance et opposant à l'ennemi plusieurs lignes d'arrêt. Ainsi étaient munis le limes de l'Euphrate et le limes de Palmyrène; nous l'avons constaté en des recherches antérieures (*Trace de Rome*, p. 18ss. 197ss). Ainsi était aménagé le secteur particulier de la frontière qui fut appelé «limes de Chalcis».

Y confirman la objetividad de su definición con una comprobación concreta: «Cette dénomination répond à des données certaines de la géographie et de l'histoire. L'observatoire de Chalcis, Nebi'Is, se dresse sur un prolongement avancé de Gebel Zawiyé, au point de convergence d'itinéraires naturels venant de toute direction; du haut des remparts de Chalcis, le vue s'étend sur la steppe jusqu'aux monts de Palmyrène. L'importance stratégique de la place lui valut d'être fortifiée par Seleucus Nicator; l'usurpateur Tryphon y concentra ses troupes pour attaquer Antioche; sept siècles plus tard, Bélisaire y massait les siennes, pour couvrir la même citée. Les Romains en firent une pièce essentielle du système défensif qui protégeait la capitale de la nouvelle province de Syrie».

(MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le limes de Chalcis*, Paris 1945, p. 229).

la de la seguridad frente a eventuales agresiones. La ribera occidental era tierra romana, la oriental estaba peor definida.

La primera reflexión que se nos ocurre ante los descubrimientos es que la orilla derecha del Éufrates estaba completa y perfectamente romanizada. Al parecer la ciudad más importante era HIERÁPOLIS, a modo de capital de distrito, y en torno a ella crecía lo que podríamos denominar como la organización del territorio. En tal organización la línea o vía del Éufrates tuvo que desempeñar un papel importante a juzgar por los restos arqueológicos que quedan ¿Tal papel tuvo algo que ver con la defensa del territorio, desempeñando una eventual función como frontera? La existencia del campamento romano, con el complemento del balneario romano de Haman Seghir parece atestiguarlo afirmativamente. Por otra parte la ruta excavada en la roca y su viabilidad a lo largo de los 50 km prospectados insiste en la misma idea.

V. CASTRA CAECILIANA

Así la situación de Castra Caeciliana viene potenciada por estar situada exactamente en el centro de un espacio que está flanqueado por dos pasos del río, que son lo suficientemente estrechos como para hacer posible un paso con puente o con barcas. Y así controlar ambos pasos con relativa facilidad¹¹. Pero lo veremos más claro más abajo al considerar lo que sabemos de las vías romanas en la zona.

VI. EL BALNEARIO DE ҲAMMÂM ŞAGÎR

Complemento obligado de cualquier reflexión sobre el campamento romano es la consideración del establecimiento balneario de Ҳammâm Şagîr. Resulta difícil entender la construcción de la entidad y del lujo de este balneario si no aceptamos la existencia de un establecimiento militar que le diera vida. Pero comprobada la existencia del establecimiento militar que son los CASTRA CAECILIANA y la existencia de la fuente natural que permite la construcción, lo interesante es el tipo de construcción que es magnífica en cuanto se puede deducir de las estructuras conservadas del basamento del edificio termal.

Hay razones justificadas para admitir que este punto es aquel del que habla Luciano de Samósta en su obra *Hippias* o *El Baño*. En efecto la cercanía con Samósata, lo abrupto del lugar en el que el balneario se ha construido, así como la magnificencia de las estructuras que se ven, admiten perfectamente esta interpretación. Las estructuras arquitectónicas que quedan son de gran envergadura y debieron cortar la vía, problema que tuvo que solucionarse o bien haciéndola subir por más arriba en la falda de la montaña o bien haciéndola pasar por estructuras construidas al borde del agua. Más verosímil es la primera hipótesis, pero para comprobarla habría que excavar en el lugar. En cualquier caso estos problemas avalan la identificación del lugar con el lugar descrito en la obra citada, lo que indicaría que se trataba de un lugar famoso y llamativo y abundaría en la idea de la romanización no sólo firme sino muy destacada. Pero esto nos lleva a tratar el estado de la investigación sobre las vías romanas en la zona.

11 Ver: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en OLMO LETE, G. del (Ed.), *Qara Qûzâq - I: Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268.

VII. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS VÍAS ROMANAS EN LA ZONA

Las fuentes y muy especialmente las Tabula Peutingeriana y el Itinerario Antonino nos dan una descripción de las vías romanas en la zona que es bien conocida¹², pero no precisamente desde el punto de vista arqueológico.

Las vías que aquí entran en juego son las que la Tabula Peutingeriana diseña entre Hierápolis y Zeugma, o alternativamente Hierápolis y Ceciliana, por una parte [Honigmann, vía n. III, cols. 1657-1662]; y la que desde Samosata va hasta Sura y que es la vía ribereña del Éufrates [Honigmann, n. V, cols. 1663-1666].

Las líneas de la Tabula Peutingeriana tienen muchos problemas¹³, entre otros el de que la vía de Samosata hasta Sura que sigue la ribera derecha del Éufrates, está pintada

12 El trabajo descriptivo de HONIGMANN «Syria», RE, IV A,2, Stuttgart 1932, cols. 1657-1666, no ha sido superado. MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le Limes de Chalcis*, Paris 1945, se limitan a aludir a HONIGMANN, sin apenas decir nada: «La route par la rive droite assurait la défense des terres romaines riveraines de l'Euphrate. La nécessité de serrer de près la rive droite, pour remplir son rôle de protection militaire, la contraignait à emprunter souvent un itinéraire particulièrement mouvementé. Pour faciliter le trafic —convois militaires et communications commerciales— elle était ordinairement doublée par une route parallèle, courant sur le plateau à quelque distance du Fleuve.

Les postes militaires établis sur la crête des falaises dominant le fleuve constituaient la protection des deux routes: ils étaient aménagés pour être accessibles des deux cotés. Nous avons à Dibsi et à Nheykla des exemples typiques de ces postes du limes aménagés en points d'eau gardés» [y en nota cita a HONIGMANN, CHAPOT, *Frontière*, p. 270ss; MUSIL, *Palmyrena*, p. 260], p. 129.

13 Como muy bien apuntan MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., «Les deux documents de base, *Table de Peutinger* et *Itinéraire d'Antonin*, proviennent d'une source commune («Ancien Itinéraire» ou «Ancienne carte»), dressée, semble-t-il, de temps de Caracalla (211-217).

«Du reste, ils sont loin, l'un et l'autre, d'énumérer toutes les routes de Syrie; dans l'Itinéraire d'Antonin, spécialement, ne se trouve qu'un choix limité de routes ou de sections de routes.

«La Table de Peutinger est un *itinerarium pictum*, qui tâche de donner, comme une carte, la description du terrain avec les routes principales.

«L'Itinéraire d'Antonin est un *itinerarium adnotatum*, complétant la Table de Peutinger. Les itinéraires y sont arbitrairement découpés en courtes sections, qui la plupart du temps peuvent se recoller ensemble. Précisément les routes principales manquent souvent. Le document semble moins provenir d'une carte que d'un livre (KUBITSCHKEK dans Pauly-Wissowa, s.v. *Itineraria*, col. 2328; cf. BESNIER, M., *Hist. gén. Glotz, Hist. rom.* IV, p. 61s).

«Une mémoire de M. D. Van BERCHEM, *L'annone militaire dans l'empire romain au IIIe siècle* (Mémoires de la Société National des Antiquaires de France, 8e s., X, 1937, p. 117s), sur lequel M. Henri Seyrig a bien voulu attirer notre attention, explique les anomalies apparentes et le caractère spécial de l'Itinéraire d'Antonin (p. 166s).

«La thèse de M. van Berchem est que l'Itinéraire d'Antonin est un recueil d'Itinéraires officiels, établis par l'État major de l'armée romaine à l'occasion de voyages impériaux ou d'expéditions militaires; ces itinéraires officiels étaient communiqués par édit de l'empereur, avant le voyage ou l'expédition; le but était visiblement d'assurer le ravitaillement des troupes, sur les voies centrales et sur les routes secondaires, par la perception de l'annone (impôts en nature) et son emmagasinage dans les *mansiones* (centres d'étapes officiels). L'énumération des *mutationes* (relais) est laissée au second rang.

«Parmi ces itinéraires, D. van Berchem a distingué l'itinéraire de Caracalla, de Rome en Égypte, retraçant mais en sens inverse l'itinéraire de Septime Sévère, lors de son dernier retour d'Orient. D'où le nom d'Itinéraire d'Antonin donné au recueil.

«L'Itinéraire d'Antonin, considéré jusqu'ici comme un guide à l'usage des voyageurs -est en fait un recueil de listes de *mansiones*; il y a donc une relation directe avec la perception de l'Annone» (p. 169).

«Kubitschek a pu situer sa rédaction entre 280 et 290; ce sont les années où Dioclétien procède à une réorganisation du régime de l'annone» (p. 180).

pero no así el río¹⁴ que parece haber abandonado el camino para meterse en terrenos desérticos.

Y por otra parte esta vía parece indicar el fin del área bajo control romano, es decir que parece indicar la frontera que marcaría el límite del Imperio Romano, tal como está acreditado por los letreros de «AREE FINES ROMANORUM» y «FINIS EXERCITUS SYRIATICE; ET CONMERTIUM BARBARORUM».

Probablemente este tipo de representación, tras de contar con la lista de mansiones a representar, se ha hecho bajo el influjo de las ideas geográficas del autor de la pintura, y bajo la coacción de la necesidad de representar el mapa del Imperio en base a los presupuestos ideológicos de este autor: sin duda alguna pretende representar una zona de no control romano entre el Éufrates y el mar exterior. Por lo que podemos concluir que para el pintor de la Tabula Peutingeriana la vía, y por tanto el río, que bordeaba la vía, era frontera exterior en la época en la que compone su obra y por lo menos en esta parte de su recorrido.

Una segunda anotación: en la pintura se ve muy bien la importancia de HIERÁPOLIS. Desde ella una vía iba hacia Zeugma y otra hacia Caeciliana. Es más que probable que ésta segunda sea aproximadamente la actual vía asfaltada, pero que al llegar al Éufrates todavía no hace muchos años que bajaba ligeramente más al Oeste del actual descenso, por el camino viejo que aún conserva su asfalto antiguo muy deteriorado y que sirve de nexos entre varias aldeas del recorrido. Esta carretera pasaba justamente por Hammâm Kabîr, que era el punto en el que alcanzaba el río. Y tiene toda la pinta de ser un antiguo camino caravanero, y probablemente una antigua vía romana.

Caeciliana/ o bien Europos tiene también una viñeta que indica bifurcación de caminos¹⁵. Lo que nos obliga a admitir un paso del Éufrates en este lugar. Es más verosímil que la viñeta pertenezca a Caeciliana, precisamente por estar el campamento romano que hemos «descubierta» en la zona de esta vía romana y por haber allí un vado desde tiempo inmemorial.

«Après ces observations de Honigmann et D. van Berchem, on ne s'étonnera pas des lacunes dans le réseau routier indiqué par l'Itinéraire d'Antonin, non plus que des variantes ou des détours apparemment inexplicables que l'on y rencontre.

«On sera également autorisé, dans la reconstitution du réseau routier de Syrie, à compléter les données fournies par l'Itinéraire; on est en droit de supposer un itinéraire entre deux sites anciens séparés par un terrain propice et situés, d'après les cartes actuelles, à distance d'étapes journalières X à XX milles romains» (*Le limes de Chalcis*, pp. 17-18, nota 3).

14 HONIGMANN, «Syria», *RE* col. 1664 dice: «Verwirrend wirkte im Altertum die falsche Vorstellung von der Richtung des Euphratlaufs zwischen Samsat und Rumqal' a...».

15 HONIGMANN, «Syria», *RE*, col. 1664: «Die Strecke von Zeugma bis Eragiza ist früher von Regling (*Klio* I, 471-473) behandelt worden. Die schon vorher vermutete Gleichsetzung von Europos mit j. Gerablus ist ers gesichert, seit METHENY (*Journal of Amer. Orient. Society* XXVIII, 1, 1907, 160) vermutet und CUMONT (*Étud. Syr.* 120-142) nachgewiesen hat, dass Zeugma dem J. Balqis entspricht... Noch Hogarth (*Annals of Archaeol. and Anthropol* II, 168) wollte Europos mit Sresat identifizieren. Die Karte von Mesopotamien und Syrien (1:400.000, 1918) setzt es etwas nördlich von Jokary-Gerablus in Airanije (23 km. südlich von Biregik) an.

Die Lage der Orte zwischen Europos und Eragiza lässt sich nur annähernd nach den Distanzen der Tab. Peut. bestimmen. Da die modernen Karten in diesen wenig bereisten Gebiete stark voneinander abweichen, scheint der Versuch die Orte festzulegen, noch verfrüht (Vorslage bei Dussaud, *Topogr.* 451)».

El problema de identificar BETAMALI, SERRE y APAMMARI es más complicado¹⁶. Una de ellas debe ser la actual Qal'at Na'ym. Allí, en efecto hay otro paso del río. ¿Hay también aquí otra viñeta descolocada? Es muy difícil precisar una postura, ya que la Tabula Peutingeriana no es exacta y mucho menos en un punto donde sitúa el fin del territorio romano; pero en cualquier caso, los datos que nos son conocidos y sobre los que hemos de asentar nuestras hipótesis son ZEUGMA, CAECILIANA y QAL'AT NA'YM. Las vías que unen a HIERAPOLIS con estos tres puntos miden aproximadamente lo mismo. ¿Podría ser APAMMARI = Qal'at Na'ym? En tal caso es posible que SERRE fuera ŞİRRÎN que es un asentamiento romano de gran importancia¹⁷

Pero una hipótesis del tipo de la que aquí sugerimos rompe la idea de un limes-frontera en el Éufrates. Ciertamente, pero no de que la conciencia romana de que los límites del Imperio se acababan en el Éufrates.

VIII. QAL'AT NA'YM, CON LAS RUINAS DE LA IGLESIA Y CISTERNAS ADYACENTES

Importante centro militar de época árabe confirmaría lo estratégico de esta garganta del Éufrates.

Y no solamente en días de la dominación árabe. Las ruinas de la iglesia que luego se convierte en mezquita nos lleva al menos a los días de las cruzadas, lo que supondría la existencia de un puente, que además es confirmada por atisbos de la tradición al respecto. ¿Pudo remontar el puente a época antigua? No lo sabemos, pero lo que si es más que probable es la existencia de al menos un puente de barcas o de una barca que sirviera para cruzar el río. Si con la exégesis de la Tabula que hemos propuesto este lugar se pudiera identificar con APAMMARI el paso del río y la bifurcación de la vía sería perfectamente inteligible.

IX. LA HERENCIA GRIEGA Y LA POLÍTICA ROMANA

F. Millar ha recogido toda una serie de informaciones que es preciso recordar para valorar la política romana en la Mesopotamia. El autor reconoce que excepto para Doura no hay evidencias literarias que puedan ayudar a caracterizar de manera directa la cultura de las ciudades de la zona al este del Éufrates, subraya que indirectamente y a través de la narración de Isidoro de Charax capta la importancia que las mismas ciudades atribuían al hecho de ser «ciudad grie-

16 En la hipótesis razonable de que estas cartas geográficas hubieran sido compuestas en vista al cobro de la annona no sería imposible que las ciudades no estuviesen sobre una misma vía sino quizá haciendo saltos para cobrar la annona en cada ciudad. Y así si suponemos que APAMMARI corresponde a Qal'at Na'ym, pudiera ser que desde allí las tropas tuvieran que ir a SERRE, (la actual ŞİRRÎN, al lado oriental del Éufrates, pasando el río por el vado o puente de Qal'at Na'ym; que desde Serrin hubiera que avanzar a BETAMALI todavía al lado oriental del río y que de allí se volviera hacia occidente hacia CAECILIANA. Por algo no se pinta aquí el río en la Tabula Peutingeriana.

17 En el año 1991 un mosaico de la llamada Villa romana de Şirrin fue trasladado al Museo de Alepo. Y el lugar desde donde se salvó la pieza es algo digno de estudiarse. Lamentablemente no se han hecho excavaciones. Recordemos que allí mismo queda en pie una torre funeraria de un príncipe indígena, rodeada de una gran campo de tumbas de tipo palmireno y no lejos hay otra torre ya destruida, pero de no menor importancia y así mismo rodeada de una serie de tumbas, cisterna y más instalaciones sifílicas de precisar en una visita muy breve al lugar.

ga»¹⁸. Parece claro que en su avance los romanos hallarían apoyo en la parte griega de la población. No sólo apoyo militar y táctico sino sobre todo apoyo cultural. Es muy probable que también por este motivo la frontera fuera una continua línea de tensión entre control político y llamadas o invitaciones a avanzar más adelante y organizar la convivencia de otra manera.

Hay que tener en cuenta que las formas de vida entre los arameos y los griegos eran radicalmente diferentes. Los hombres de la estepa, aun siendo sedentarios vivieron y viven en perfecta identificación con el paisaje, sin que tipo alguno de urbanismo los delate, mientras que los griegos organizaron siempre sus vidas en magníficas ciudades que contrastaban mucho con el paisaje rural. Un estado de poblaciones indígenas en el oriente es algo sumamente indefinido a no ser por sus puestos militares y por sus controles de los caminos. Las gentes de la tierra viven en perfecta simbiosis con ella y resulta difícil incluso encontrarlos si no se conoce bien cada rincón de la geografía. Por eso las fronteras son muy difíciles de trazar. Por el contrario las ciudades romanas constituían a modo de una mancha de aceite que iba remodelando todo el paisaje. Y para invitarla a avanzar estaban los precedentes griegos del mismo género que la habían precedido. Todo esto ha de ser tenido en cuenta y dada la pobreza de información actual, ha de ser replanteado arqueológicamente para poder dar cumplida cuenta de los temas que aquí nos venimos planteando.

X. CONCLUSIONES:

1.— Como primera conclusión hay que decir que de la atenta consideración de la bibliografía se desprende que los estudios sobre el limes oriental del Imperio, no están lo bastante desarrollados como para haberse ocupado de cada punto del trazado. En concreto de la zona que hoy nos ocupa no hay escrita una sola palabra fuera de lo que hemos hecho nosotros.

2.— Las defensas romanas del *limes* son muy dispares y no son del mismo tiempo, por lo que hay obras importantísimas, como las investigaciones de Mouterde y Poidebard, que, en cuanto estudios sobre el *limes*, han sido completamente superadas. Su planteamiento era correc-

18 «None of this evidence therefore tells us anything in detail about the communal structures or about the culture (or cultures) of these cities under parthian rule. But the way in which Isidorus in his *Parthian Stations* chooses to characterise each Place on the itinerary is clear evidence that the question of being a «Greek city» or not was a significant one to contemporaries - or at least to other Greeks. It is surely relevant that Isidorus himself came from another small Greek city under Parthian rule, SPASINOUS CHARAX in Mesene on the shores of the Persian Gulf. Any of these places might have continued to conduct themselves publicly as Greek cities, and to be treated as such by the Parthian kings. That this possibility was a real one is made certain by the letter in Greek written in AD 21 by Artabanus III of Parthia, and found on an inscription from Susa... In any case, a «Greek city» within the Parthian Empire might have a population which was clearly divided along ethnic, cultural or linguistic lines, as been common in the Near East in more recent periods - but is not clearly visible in the cities west of the Euphrates, except in Judaea and its surrounding region. But precisely there, as we have seen, Josephus sometimes hesitates between describing the gentile population as «Greeks» or as «Syrians». In the case of the other major city called Seleucia and lying within the Parthian Empire, however—that is, Seleucia on the Tigris—he has no such hesitation: «As Seleucia life is marked by general strife and discord between the Greek and the Syrians, in which the Greeks have the upper hand. Now when the Jews came to live in the city there was continuing strife, and the Syrians got the upper hand by coming to terms with the Jews». ... We have to assume, for lack of any other indication, that the most probable principle of division was linguistic: that the opponents of the (generally) dominant Greeks of Seleucia on the Tigris were speakers of a dialect of Aramaic. Similar divisions may therefore have existed also in those cities which did eventually come to form part of the Roman Empire». MILLAR, F., *The Roman Near East, 31 BC AD 337*, Cambridge (Mass)- London, 1993, p. 444s.

to para estudiar el tema del *limes*, pero al ampliar el concepto de *limes* a toda la región creemos que no respetaron el lenguaje y que su terminología ha de ser revisada. No sin razón los antiguos llamaron a la frontera oriental «la frontera del Éufrates».

En efecto los mismos autores citados se dan cuenta de la debilidad de su terminología y la precisan: «El esfuerzo de los planificadores iba dirigido en primer lugar, es verdad, a la región ribereña del Éufrates. La utilización de fronteras naturales y particularmente de ríos estaba en las tradiciones de Roma; más aún que en el caso del Rhin o del Tyne se imponía el crearla sobre el Éufrates. Este río no es una barrera. Es incluso un camino militar, una vía de invasiones... un medio de aprovisionamiento para una armada en marcha. Es a él donde llegaban de hecho.

3.— Del mismo modo, y como hemos visto más arriba, otros menosprecian el papel del Éufrates como frontera. Frente a éstos hemos de recordar unas cuantas ideas de carácter general: La frontera hay que situarla allí donde la concepción de los dirigentes la sitúa. Y el poder de Roma, muy lejana en el Oeste, nunca pensó dominar todo el Oriente: Todo lo más quiso imitar a Alejandro Magno, modelo de todos los emperadores romanos en tal misión y horizontes¹⁹. Roma estuvo satisfecha siempre con la frontera del Éufrates. Intermitentemente, con Trajano primero y con Diocleciano más tarde avanzó más allá, y cuando tal ocurre el mapa se amplía y la frontera se delimita de nuevo. Así pues, todos los mapas aproximativos de los dominios romanos a lo largo de su historia hacen llegar el Imperio hasta donde entienden que llega el Imperio; pero durante los siglos I-II sólo hasta el Éufrates. Incluso se podría decir que Roma, más allá del borde del Mediterráneo únicamente avanza hasta donde los precedentes de la cultura griega la llevan a considerar como tierra «civilizada». Los griegos estuvieron asentados también en Mesopotamia, pero en menor intensidad y perdiendo entidad a ritmo creciente a medida que uno se adentra en dirección oriente. Y dada la tradición romana de atender a los ríos como límites naturales, sean o no líneas defensivas, y dado que incluso descendiendo río abajo la corriente a partir de un determinado punto (Doura Europos)²⁰ ya la helenización fue menor, el Éufrates fue siempre un punto de referencia obligado.

4.— Por otra parte hay que recordar una verdad que nadie duda ni se atreve a plantear para la parte Occidental del Imperio Romano, a saber que a partir de la Amargura Militar, todas las ciudades se fortifican, sin que por ello haya que considerar que forman parte de ningún *limes*, para el oriente, en cambio, debido a los avatares de la investigación, se plantean estas fortificaciones como problemática del *limes*.

Por consiguiente los estudios de «frontera», aparte de que hayan de variar sus puntos de mira de una época a otra, han de centrarse en el Éufrates, ya que, en efecto y al menos en su curso medio, fue siempre una línea estratégica de primera importancia de la cual todas las demás recibían sentido y apoyo. Los estudios sobre el *limes* habrán de poner su punto focal en las estructuras defensivas del Éufrates. Si además se estudia la integración de esa línea con todo el resto de la problemática política, social o militar de la región, tanto mejor, pero a cada parte su importancia.

5.— El Éufrates medio estuvo perfectamente urbanizado, probablemente por la riqueza de su suelo y por su posición estratégica. De ahí la abundante documentación relativa a sus ciudades.

19 Es curioso notar que la Tabula Peutingeriana contiene una alusión a Alejandro Magno en el extremo oriental del mapa de los dominios romanos.

20 Probablemente debido al estado de salinización y desertización de las tierras a partir de tal latitud ya desde época romana.

6.— Nuestra experiencia arqueológica es una muestra de lo mucho que queda por hacer en aquella región y los temas que hemos destacado contribuyen a iluminar la problemática de las fuentes documentales.

7.— Hay que respetar la diacronía en la historia y no meter en un mismo saco la historia de Roma como si fuese un todo monolítico. Y se impone un estudio arqueológico de la tierra para poder ir precisando los avatares de la presencia de Roma en cada lugar. En concreto el tema del *limes* no puede confundirse con el tema de las fortificaciones de las tierras, pero si se reduce a la definición de las fronteras, hay que pormenorizar lo que ocurrió en cada momento histórico.

8. Para la zona de la presa de Tisrin, parece ser que en el Alto Imperio se sintió como frontera, aunque sin precisar con mucho pormenores la línea, ya que la tendencia de la presencia romana era a continuar asimilando las tierras cercanas, y por lo mismo la única frontera definible era la de las ciudades o campamentos romanos integrados en el sistema urbano del imperio, con sus territorios. Para hablar de un *limes* al estilo del *limes* de Danubio o del Rhin se impone primero el estudiar pormenorizadamente las fortificaciones y luego con la cronología bien definida plantear el problema. Todavía no está la investigación tan desarrollada.